Fragmento de Regalo



El espacio entre nosotros

Mariel Masco

libros en red

Colección Novelas

El espacio entre nosotros

Fragmento de regalo

Mariel Masco

Colección
Novelas

www.librosenred.com

Dirección General: Marcelo Perazolo
Dirección de Contenidos: Ivana Basset
Diseño de Tapa: Patricio Olivera
Armado de Interiores: Andrés Beláustegui

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español en versión digital
Copyright 2003 LibrosEnRed
Una marca registrada de Amertown International S.A.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección visite www.librosenred.com

Índice

Una secuencia 5

Primera parte 7

Toronto 7

1 8

Índice de la edición completa 16

Acerca de la Autora 17

Editorial LibrosEnRed 18

UNA SECUENCIA

La lluvia caía recia e imparable sobre la ciudad de Cardiff, y desde hacía ya varios días, los equipos de seguridad recomendaban precaución ante una inminente y peligrosa crecida del *Taff*, el pacífico río que cruza la capital galesa.

Serían cerca de las tres de la madrugada de aquel sábado gris, cuando Michael y Jenny volvían a casa. La noche, que se había iniciado como una velada amena y divertida en uno de los tantos pubs de la ciudad, había acabado finalmente en una fuerte pelea de enamorados, ocasionada por cuestiones de trabajo y planes de futuro.

—Te digo que puedes pedir con el tiempo un traslado a Londres —decía él mientras se pasaba una mano por la frente, y con la otra sostenía el volante—. Lo siento cariño, pero no puedo perder esta oportunidad, es mi carrera, sabes lo que la Publicidad significa para mí.

—¿Y yo qué soy para ti entonces? No deseo abandonar Cardiff, toda mi vida está aquí en Gales.

—¡Pero, Jenny! —replicaba el joven, mientras luchaba por vislumbrar la carretera cada vez más irreconocible debido la abundante lluvia.

—¡Eres un egoísta, Michael! No sé cómo no me he dado cuenta antes —sollozó ella cada vez más alterada.

—¡Mira quién fue a hablar!

—¡Ah! Jamás te perdonaré el hecho de que sólo pienses en ti mismo.

—¡Basta ya! No perderé esta oportunidad, te pongas como te pongas.

—¡Entonces hemos terminado!

—¡Muy bien! —contestó él con tal convicción, que Jenny por primera vez se percató de lo serio de la situación.

—¿Serías capaz?

—Si no hay solución, aunque me duela...

—¡Estúpido egoísta! ¡Te odio! —gritó furiosa, golpeándole en el brazo con ira y haciéndole con ello dar un fuerte volantazo.

LibrosEnRed

—¡Estate quieta! ¿Qué quieres? ¿Que nos matemos? ¡Para la histeria o...!

—¡Dios mío, Mike! ¡Para el coche! —exclamó ella profesando un grito de pánico que nada tenía que ver con la ardua discusión que mantenían hacía tan sólo un minuto, sino con una imagen en la carretera que la dejó petrificada.

Michael sólo tuvo tiempo para hacer lo que su novia le decía, confiaba en ella, y aún sin saber el motivo de aquel grito tan desesperado, paró como pudo en un movimiento seco y rápido que casi les hizo a ambos estrellarse contra el parabrisas. Estaban justamente sobre el puente del crecido *Taff*, en donde la lluvia y el viento azotarían aún con más fuerza al potente cuatro por cuatro.

—¡Pero qué demonios! —exclamó él, al tiempo que se bajaba del coche.

—¡Dios mío! —musitó Jenny, totalmente anonadada ante la imagen que se veía tras el cristal nublado.

Allí, sobre el puente, un joven de contextura corpulenta y elegantemente vestido caía de rodillas sobre el suelo mientras sostenía a una joven inconsciente entre sus brazos. Él temblaba y parecía tremendamente exhausto, sin fuerzas ya ni para mantenerse en pie; ella llevaba el rostro ensangrentado desde las sienes hasta la barbilla, y ambos, calados hasta los huesos, daban la impresión de haber salido de algún infierno de fango y desesperación. Michael se acercó rápidamente a ellos y quitándose el abrigo, lo colocó de inmediato sobre la joven quien portaba la palidez de la muerte en su rostro.

—¡Jenny, rápido, ayúdame! —ordenó a su novia y sin perder más tiempo se volvió hacia el desconocido para reconfortarle— No se preocupe amigo, enseguida les llevaremos al hospital.

—Gracias…. —musitó éste, al tiempo que se desvanecía entre los mares de la inconsciencia.

LibrosEnRed

Primera parte

Toronto

1

—¿Qué tal el día? —preguntó Billi nada más ver aparecer a Mathew en el bar de copas como cada tarde.

El joven llegó, colocó el estuche de su cámara sobre la mesa, y se dejó caer sobre una de las sillas. Estaba exhausto.

—Agotador, pero valió la pena, tengo dos reportajes nuevos para la próxima campaña.

—¡Genial! —exclamó Paul haciendo una señal al camarero, y al tiempo que apuraba su vaso de whisky seco—. Esto se merece un trago, invito yo.

—¿Qué tal son?

—Cerciórate tú mismo —contestó Mat sacando al instante un sobre grande y marrón.

—¡Qué pedazo de chicas! —exclamó Billi.

—Sí, ¡esto es talento chico! Están francamente bien, aunque quizás un poco delgadas de más —observó Paul.

—Sí, el jefe las quiere así para la imagen del verano de este año, ya sabéis, los prototipos de siempre —contestó Mat.

—Entonces, ya me puedo poner a pensar en algo para la campaña —advirtió Billi espatarrándose casi indiferente sobre su asiento.

—Sí, mucho me temo, que ése será vuestro trabajo, el mío es hacer fotos —dijo Mat con un hondo suspiro de satisfacción.

—Te envidio, dime ¿cómo logras encontrarlas? —preguntó Paul.

—No sé, es un don quizás, sé cuándo una chica vale para esto: bello ojos, labios carnoso y provocadores, perfecta estructura ósea, cuerpo atlético algunas veces, o tal vez femenino otras; depende de lo que quieras vender, ellas están ahí para cumplir el canon que nosotros hemos inventado. Somos nosotros los creadores de la belleza moderna, la gente sólo nos sigue, y la mayoría de las veces les hacemos pensar y desear como nosotros queremos. Todo es cuestión de marketing a gran escala —respondió él con cierto tono de culpabilidad.

LibrosEnRed

—Este chico sabe hacer su trabajo —rió Billi.

—Sí, supongo que sí, y no me quejo, pero a veces me gustaría... no sé.

—¿El qué?

—Es difícil de explicar, quizás un cambio, algo distinto.

—Sí , sí, tu ideal acerca de "la esencia de la belleza" —dijo Billi con cierta sorna.

—No sé ni qué es eso en realidad —suspiró el joven—, es más bien encontrar la belleza hecha sentimiento lo que busco, y así, poder fotografiarla con mi cámara, eso sería como hacer verdadero arte fotográfico, no sé, tal vez esté pidiendo demasiado.

—El arte es bonito, chico, pero tal vez jamás ganarías todo lo que ganas ahora si te dejaras llevar por esas ideas, además, tampoco es que sea fácil encontrar un tema como ése. De hecho, creo que es más práctico y fácil encontrar la belleza de una modelo despampanante, que la que puede haber en las pequeñas cosas —opinó Billi.

—Es que a veces me parece tan vacío lo que hago, que me he llegado a sentir como un perfecto idiota. Dentro de veinte, treinta o cincuenta años, los cánones de belleza actuales probablemente habrán desaparecido ¿y entonces? ¿Quién entenderá mi trabajo? ¿No es mejor acaso descubrir lo que realmente perdurará, lo que dentro de cien años cualquier ser humano que se paseé por este mundo pueda entender y sentir a través de una fotografía, aunque ésta haya sido creada cien años atrás? Es ese efecto el que pretendo, y por lo que me gustaría ser capaz de encontrarlo y hacer que los demás lo vieran, incluso a través del tiempo. Sé que es complicado, y tal vez ni yo mismo sepa lo que busco —concluyó finalmente dando un hondo suspiro.

—No te compliques y aprovecha tu don en lo práctico, Mat, eso es lo que pide la sociedad actual y este mundo plástico en el que vivimos, pues es la belleza prefabricada la que vende y da dinero, y la que en realidad gusta a la gran mayoría de la gente. Todo lo demás son utopías —sentenció finalmente Billi

—Supongo que tienes razón —musitó Mat con aire resignado—. Lo del talento especial tal vez en realidad sólo sirva para crear campañas publicitarias y espectaculares.

—Y económicamente no te puedes quejar, chico, estás subiendo como la espuma —le animó Paul.

—Es cierto, estás muy cotizado, ya sabes, las ricachonas y las estrellas te adoran.

LibrosEnRed

—Hablando de estrellas, son las tres, y a las cuatro tengo un reportaje con una de ellas —anunció el joven fotógrafo.

—¿Quién es esta vez? —preguntó Paul muerto de curiosidad.

—Sorpresa, sorpresa... —sonrió Mat haciéndose de rogar.

—Tú sí que sabes.

—¿Y esta noche qué? —intervino Billi.

—Conmigo no contéis, estoy cansado —dijo Mat.

—¡Vamos! No me digas que no te divertiste la última vez.

—No me hables... —musitó el joven un tanto abrumado.

—Pero si estaba loca por ti..., y además ¡era preciosa!

—¿Recuerdas su trasero? ¡Dios, cómo olvidarlo! —dijo Paul con malicia contenida.

—No digáis más —sonrió el pobre Mat.

—Estuvo bien ¿no? —murmuró Billi y la chispa del morbo iluminó por un instante, el ya intenso azul de sus ojos.

—Ya sabéis como soy —contestó Mat remiso.

—¡Vamos hombre! Que sabemos que tú también te las traes.

—Está bien, está bien... —dijo dándose por vencido—, lo reconozco, pero también es verdad que por semanas no pude dormir, me llamaba a todas horas, no había forma de quitármela de encima, tanto así ¡que llegó a ser un verdadero acoso!

—¡Eres un quejita! Si yo tuviera tu físico otro gallo cantaría —exclamó Billi con mofa al tiempo que le lanzaba una servilleta de papel estrujada.

Mat sonrió y se levantó finalmente.

—¿Noche tranquila entonces? —preguntaron una vez más sus amigos.

—Así es, un baño caliente, una cena ligera, una buena película, o tal vez un libro interesante y a la cama como un buen chico.

—¿Y nada más? —dijo Billi sin abandonar ese tono pícaro tan propio en él.

—Sí, algo más —sonrió el joven— revisaré mi correo.

* * *

Una noche tranquila era lo único que deseaba Mat aquel viernes, y tal como lo dijo a sus amigos, se preparó un relajante baño, una cena ligera y alquiló una buena película.

—¡Jok! ¿dónde estás? Ven aquí —dijo a su perro, un precioso *Pit Bull* de color azabache brillante.

Éste apareció en el acto, atraído por el ruido inconfundible de su cuenco y el suculento olor de las latas de comida especial.

—Ven, aquí está tu cena, viejo amigo —dijo el joven acariciando con ternura la enorme y negra cabeza.

Jok sonrío a su manera, moviendo la cadera alegremente al tiempo que se relamía ansioso ante el eminente festín que se avecinaba.

Mathew Dravn era fotógrafo, un triunfador y muy guapo joven de 29 años, que pertenecía al estatuto conocido como: el de los solteros más codiciados. Era alto, de cabello castaño, cuerpo robusto y seductoras facciones que le dotaban de un físico sumamente atractivo. Poseía un don especial para la fotografía, siendo capaz de detectar la belleza aún como decían algunos: "disfrazada de defectos".

Su dominio absoluto de la cámara y su talento especial, casi sobrenatural para obtener siempre las mejores tomas, le habían convertido en un verdadero mago de la imagen. Con él, una cámara se convertía en una especie de cetro mágico dotado del poder de crear belleza pura.

Vivía en Toronto, en donde su talento indiscutible le había colocado entre los profesionales más cotizados del momento. Desarrollaba una apabullante carrera dentro del mundo de la imagen, colmada de triunfos, y la cual le había merecido incluso un puesto como asesor de imagen y fotógrafo de grandes estrellas de la pantalla.

Poseía un lujoso apartamento ubicado en el centro de la ciudad, y en el cual había instalado su propio estudio. No mantenía ninguna relación amorosa por el momento y aunque no era lo que se dice un casanova, las mujeres le perseguían sin descanso.

Eran cerca de las once y casi se había quedado dormido junto a Jok, cuando el ruido de una lluvia inesperada le despertó anunciándole de la llegada de una fuerte tormenta.

Se levantó, preparó un vaso de leche caliente y se dirigió a su habitación. Después, tras un instante de duda y en medio de la penumbra, distinguió su ordenador apagado y recordó revisar su correo.

LibrosEnRed

—Vamos a ver cuánta gente se ha acordado de mí —musitó para si mismo y dando un trago a su vaso de leche, encendió el aparato.

Estuvo alrededor de quince minutos vagando por la red sin nada que le llamara la atención, y tras finalizar su paseo cibernético, entró por fin en su correo personal.

—Vamos a ver, dirección: Matdra6o@...com, contraseña... muy bien, aquí, entrando, ya está.

Habían varios mensajes de amigos saludándole desde diversos lugares, y entre ellos, uno desde Francia de parte de su hermana:

"Te he escrito ya tres correos y no me contestas ¿cada cuánto lo miras? Espero tener noticias tuyas pronto, estoy bien, he aprobado los exámenes de diseño de confección con muy buenas notas, pronto seré una profesional de la moda, un beso.

Jina"

Mat sonrió complacido y tras contestar, paseó su vista indiferente por la lista de direcciones hasta que una en concreto llamó su atención: Bournemouth1@...com

—¿Qué es esto? No reconozco esta dirección, seguro que es publicidad.

El joven la abrió con curiosidad, el correo había sido enviado aquella misma tarde, no era muy largo y estaba escrito en un inglés al que podía calificarse como excelente, aunque no nativo.

"Hola, soy yo, María, alguien me dio tu dirección y pensé que quizás sería una buena idea escribirte y así recuperar el contacto, quizás no sea demasiado tarde para salvar nuestra amistad.

Supe que tuviste problemas por lo de tu nacionalidad y he pensado que tal vez sea porque estás en Dublín, si regresaras al Reino Unido las cosas podrían ser diferentes...

No te quito más tiempo, tan sólo quería saber cómo estabas y decirte que si necesitas ayuda tan sólo házmelo saber. Yo estaré aquí en Cardiff por un tiempo más, estoy preocupada por ti..., cuídate Mathew.

María"

Mathew estaba pasmado y no tuvo que cavilar demasiado, para darse cuenta de que aquella chica había cometido un error producto de la más absoluta y extraña de las casualidades.

—Vaya una equivocación... —musitó como para sí mismo mientras recorría perplejo el mensaje.

No sabía si contestar o dejarlo así; sin embargo, cabía la posibilidad de que de no enmendar aquel fallo, el error volviera a producirse.

Escribiré aunque no sepa a quién —pensó al tiempo que iniciaba la contestación.

"Hola, lo siento, te has equivocado, esto es Toronto no Dublín, lo lamento, pero yo no soy ese Mathew..."

Fue entonces cuando se quedó súbitamente en blanco, no sabía qué más decir, tan sólo había de aclarar el malentendido y con aquel par de líneas ya lo había hecho, así que decidió no añadir nada más y apunto estaba de enviar el mensaje, cuando un repentino corte de luz le dejó en plena oscuridad.

—¡Oh no! ¡Maldita sea¡ —renegó contrariado y despertando con ello a Jok, el cual sobresaltado, dio un nervioso brinco—. Lo siento, Jok, perdona —le tranquilizó el joven mientras le acariciaba con mimo.

Mat se quedó en silencio, en espera de la claridad fugada y pensando en el mensaje errado.

—Internet tiene sus lapsos... —murmuró para sí sonriendo.

La electricidad no volvía y la lluvia empezó a golpear con más fuerza los cristales de su ventana.

—Bien, parece que esta noche la compañía eléctrica nos obliga a irnos a dormir —dijo mirando a Jok quien no necesitaba de ningún corte de luz para ansiar su cama—.¡Hora de dormir! —exclamó después su amo dándole dos palmaditas al ya soñoliento animal, el cual se marchó a su rincón en silencio.

El joven se metió en la cama con el firme propósito de dejar la mente en blanco, estaba demasiado agotado para pensar en nada que no fuera dormir.

La lluvia caía fría y menuda desde el exterior.

—Mañana contestaré —susurró despreocupadamente mientras se acurrucaba bajo el tibio y suave edredón.

* * *

Serían cerca de las cuatro de la tarde de un frío martes de marzo, cuando Mat llegó a casa después de un viaje relámpago de cuatro días a la ciudad de Los Angeles.

LibrosEnRed

Tras dejar el aeropuerto, se dirigió a casa de su hermano mayor, David, a quien había dejado al cuidado de Jok.

Éste le recibió con constantes y nerviosos movimientos de cadera, muestra notoria de su desbordante alegría.

—¿Qué Jok? ¿Te has portado bien? —preguntó Mat al tiempo que acariciaba con fogosidad sus pequeñas orejas.

—Le tienes muy bien educado —contestó su hermano—, no he visto perro más obediente que éste, lo juro ni siquiera Magui se ha quejado, y ya sabes como es.

—Te agradezco en el alma el favor David, la guardería canina adonde siempre le llevo estaba saturada y no quería dejarle solo.

—No te preocupes, si necesitas que te lo cuide otra vez sólo dilo, ha sido estupendo tener a un huésped como Jok en casa.

El joven se despidió de su hermano, no sin antes darle un fuerte abrazo, y tras esto, se marchó a toda prisa. Estaba deseando llegar a casa para descansar y poder zambullirse en su enorme bañera. Se encontraba exhausto tras aquel largo fin de semana de duro trabajo. Nada más llegar, se dio un buen baño caliente, cenó, se preparó una copa y se metió en la cama para no levantarse hasta pasadas las tres de la madrugada.

* * *

Se despertó de improviso, así, sin más, como si la alarma del despertador de su cerebro hubiera saltado sin ningún aviso previo.

—¡Cielos qué descontrol de vida que llevo! —exclamó al ver la hora en su reloj de pulsera.

Ya no tenía sueño, así que se levantó, se sirvió un vaso de leche fría y se encontró después dando vueltas como un noctámbulo por toda la casa. Se asomó al balcón y contempló las luces de la ciudad inmensa que jamás dormía, el aire era gélido, pero no le incomodó, se volvió y al fondo del salón vislumbró a Jok profundamente dormido, apenas si podía distinguir sus formas en medio de la penumbra, tan sólo una gigantesca mole que se agitaba suavemente por el ritmo de una respiración pausada. Volvió a su habitación, y preso del mayor tedio ante no saber qué hacer, encendió su ordenador para echar un vistazo.

No habría hecho más que abrirlo, cuando la sorpresa le sobresaltó al encontrar nuevos mensajes con el nombre de "Bournemouth01"

—¿Esta chica de nuevo? Claro —dijo recordando el inusitado corte de luz de hacía más de una semana—, olvidé contestarle después del apagón del otro día.

Iba a responderle ya, cuando se vio de pronto inundado por una repentina curiosidad, tenía varios mensajes procedentes de aquella desconocida y todos destinados a una persona que no era él, pero que, sin embargo, se remitían a su correo.

¿Quién podría ser ella? ¿Por qué tanta insistencia? ¿Y cómo tantas llamadas a la puerta equivocada?

Mat frunció el entrecejo y resopló confuso, aquello era sólo curiosidad y vagancia por no tener nada más que hacer, pero no le importó, así que obedeciendo a aquel impulso morboso, simplemente los abrió para leerlos.

LibrosEnRed

Índice de la edición completa

Nota de la autora
Una secuencia
Primera parte - Toronto
1
Segunda parte - Bournemouth
1
2
3
4
5
Tercera parte - Cardiff
1
2
3
4
Notas aclaratorias
Acerca de la Autora
Editorial LibrosEnRed

Acerca de la Autora

Mariel Masco

E-mail: marielmasco@yahoo.com



Escritora española de hondas raíces latinoamericanas, primogénita de un matrimonio de padres viajeros y advenedizos. Desde el principio, su infancia y adolescencia se vieron marcadas por los constantes cambios de residencia e innumerables adaptaciones que la acabaron dotando de un espíritu inquieto e inconformista. Cursó la carrera de Turismo en Murcia (España), estudios que la llevaron a viajar a través del Reino Unido y Francia.

Amante de la música y la literatura, reside en Mallorca, en donde compagina su trabajo como administrativa junto con su actividad como escritora.

Editorial LibrosEnRed

LibrosEnRed es la Editorial Digital más completa en idioma español. Desde junio de 2000 trabajamos en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Nuestra misión es facilitar a todos los autores la **edición** de sus obras y ofrecer a los lectores acceso rápido y económico a libros de todo tipo.

Editamos novelas, cuentos, poesías, tesis, investigaciones, manuales, monografías y toda variedad de contenidos. Brindamos la posibilidad de **comercializar** las obras desde Internet para millones de potenciales lectores. De este modo, intentamos fortalecer la difusión de los autores que escriben en español.

Nuestro sistema de atribución de regalías permite que los autores **obtengan una ganancia 300% o 400% mayor** a la que reciben en el circuito tradicional.

Ingrese a www.librosenred.com y conozca nuestro catálogo, compuesto por cientos de títulos clásicos y de autores contemporáneos.